

Josetxu Obregón: “La evolución que se da en el Barroco napolitano es brutal”

La Ritirata cumple diez años y lo celebra con un nuevo disco, dedicado a compositores napolitanos de la primera mitad del siglo XVIII: Porpora, Mancini, Pergolesi, Fiorenza y Alessandro Scarlatti. Con el director del grupo, el violonchelista Josetxu Obregón, hablamos aquí de este proyecto.

¿Cuál ha sido el origen?

Buscábamos que, dentro de un repertorio no muy frecuente como es el de los conciertos napolitanos, estos fueran además “raritos”. Salvo el de flauta de Scarlatti y el de dos claves de Pergolesi —que acaba de aparecer en un disco de La Tempestad—, los demás estoy casi por asegurar que no se han grabado nunca, aunque esto es algo que no me obsesiona. Es una música muy brillante y resulta perfecta para celebrar el décimo aniversario de La Ritirata.

Imagino que todas las partituras estarán en el archivo de San Pietro a Majella...

Menos la de dos claves, que no es autógrafa y que se encuentra en Michigan. Las demás, en efecto, se hallan en la biblioteca del Conservatorio de San Pietro a Majella. El formato de estos conciertos es el típico napolitano del periodo: solista, dos violines y continuo, sin viola, ya que esta casi nunca se empleaba.

Y el de Pergolesi, ¿seguro que es de Pergolesi?

No pondría la mano en el fuego. Estilísticamente está muy alejado de lo que conocemos de él. Podría darse el caso de que otra persona (tal vez, uno de sus alumnos) lo ensamblara o reutilizara un tema suyo. La partitura no está firmada por él, aunque pone que es un concierto del “Signor Pergolesi”. Hay que recordar que, tras su prematura muerte, se puso de moda atribuirle la autoría de obras ajenas, porque era una forma de venderlas con más facilidad.

¿Cómo explica que dos conciertos de un mismo autor puedan ser tan distintos entre sí? Me refiero a los de Fiorenza.

La evolución que hay durante esos años en la música napolitana es brutal. El concierto para violonchelo de Fiorenza es muy bonito, pero es extremadamente simple si lo comparamos con su concierto para violín. Que hayamos incluido este último es culpa de Hiro Kurosaki; le enseñé varias partituras para que escogiera y desde el primer momento tuvo claro que quería este, a pesar de las tremendas dificultades técnicas que entraña. En muchos de los pasajes está escrito para tres violines solistas y es extraordinariamente virtuosístico. Se trata, sin duda, de uno de los primeros conciertos que apuntan ya al Clasicismo.

Es el décimo disco de La Ritirata, que cumple ahora sus primeros diez años de vida.

Vamos disco por año, aunque la aparición de esos discos no haya sido lineal.



Michal Novak

¿Cómo o cuándo se le ocurrió la idea de crear su propio grupo?

Fue cuando decidí que me iba a dedicar de lleno al violonchelo barroco. En ese momento no había dejado todavía el moderno —de hecho no lo he dejado definitivamente nunca—. Había acabado mis estudios en España, fui a hacer un máster en Holanda y allí tomé la decisión. También por esas fechas había empezado a trabajar con grupos como L'Arpeggiata, con la que todavía sigo colaborando. De mi experiencia con esos grupos barrocos salió la idea de tener uno propio. El recorrido también era más amplio: con el violonchelo moderno puedes tocar más o menos bien, pero el repertorio casi siempre es el mismo, salvo que te vayas a la música contemporánea, que a mí jamás me llamó la atención. El Barroco, en cambio, abre muchas puertas, empezando por la propia investigación.

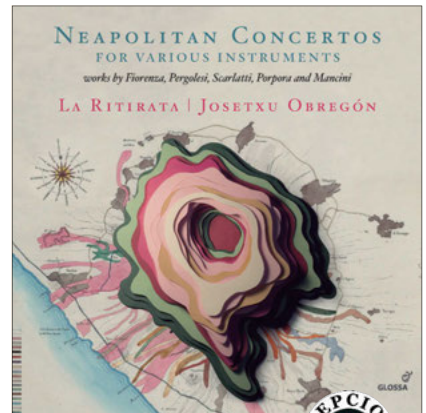
Holanda le cambió la vida, porque también conoció allí a la que hoy es su esposa, Tamar Lalo.

Tiene toda la razón. Tamar ha estado desde el principio de La Ritirata —junto a mí y a Dani Zapico— y ha sido parte fundamental en todos los proyectos a lo largo de estos diez años.

Ahora mismo, La Ritirata es uno de los grupos españoles con más presencia internacional.

Que lo diga yo está mal, pero soy consciente de ello, sí. También en esto ha sido decisivo nuestro fichaje por un sello tan potente y con una distribución internacional tan buena como es Glossa.

Eduardo Torrico



CONCIERTOS NAPOLITANOS.

Obras de Porpora, Mancini, Pergolesi, Fiorenza y Scarlatti. LA RITIRATA. Director y violonchelo: JOSETXU OBREGÓN. GLOSSA 923106. 1 CD.

Nápoles y Venecia fueron, musicalmente, antagónicas a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII. Sobre todo, en cuanto a lo vocal, pero también en cuanto a lo concertístico. Si el concierto veneciano precisaba de una amplia orquesta de cuerdas (en la que a veces también se incluían vientos), con la que dialogaba el instrumento solista, el napolitano requería por lo general de una disposición mucho más simple: instrumento solista, dos violines acompañantes y bajo continuo. El presente disco es un magnífico ejemplo de cómo eran aquellos conciertos napolitanos, más recogidos que los venecianos, pero en modo alguno menos brillantes. Contiene dos conciertos para violonchelo (Porpora y Fiorenza) y dos conciertos para flauta de pico (Mancini y Scarlatti padre). Porque los otros dos conciertos que completan el programa (uno para dos claves de Pergolesi y otro para violín de Fiorenza) son atípicos. El primero, porque suena poco a Pergolesi (lo que nos hace plantearnos si lo escribió él); el segundo, por su anacronismo: en una cata a ciegas, cualquiera apostaría que se trata de un concierto del Clasicismo (de hecho, su duración así lo refrenda: más de 21 minutos).

No hay muchas grabaciones dedicadas a este repertorio, lo cual ya es motivo suficiente para encomiar a La Ritirata. Pero es que, además, estamos ante unas interpretaciones absolutamente deslumbrantes de los solistas (el violonchelista Josetxu Obregón, la flautista Tamar Lalo, el violinista Hiro Kurosaki y los clavecinistas Daniel Oyarzabal e Ignacio Prego), de los violinistas acompañantes (Pablo Prieto y Daniel Pinteño, que en el concierto de Fiorenza suenan en varios pasajes al unísono con Kurosaki) y de los integrantes del bajo continuo (entre los que figura el nuevo *enfant terrible* de la música barroca española: el contrabajista Ismael Caminero, con veinte añitos recién cumplidos). Un trabajo admirable, en todos los sentidos.

Enrique Velasco

schetzo